

# El maestro ignorante

Gerardo Piña



Primera clase del seminario "Filosofía, política y estética" que brindó en Rosario el filósofo Jacques Rancière en el Teatro La Comedia, 2012.  
Fotografía: Facultad Libre de Rosario

*La verdad se siente, no se dice.*

JACQUES RANCIÈRE

SON VARIOS LOS LIBROS relacionados con la figura del maestro, con la pedagogía, con la relación maestro-alumno de los que me gustaría escribir algo, pero difícilmente encuentro uno más oportuno que *El maestro ignorante* de Jacques Rancière.<sup>1</sup>

En este libro, Rancière se ocupa de describir e ilustrar el triunfo y ocaso de un experimento pedagógico

llevado por Joseph Jacotot en el siglo XIX al que denominó *emancipación intelectual*. La tesis de dicha emancipación es tan sencilla que parece una tomadura de pelo: "cualquier persona puede enseñar a otro lo que quiera; aun lo que no sabe". La clave está en lo que Jacotot llamó el *método de enseñanza universal*.

En casi todos los casos, la relación maestro-alumno nace de una posición de desigualdad. El maestro es quien posee un conocimiento; el alumno, quien habrá de recibirlo. El maestro puede mejorar sus métodos de enseñanza, pero difícilmente partiría de una relación de igual a igual con el alumno como un método novedoso de enseñanza en nuestra sociedad.

<sup>1</sup> El original en francés es: *Le Maître ignorant: Cinq leçons sur l'émancipation intellectuelle*, Fayard: 1987.

Y esto es lógico para la mayoría de nosotros, quienes hemos sido educados de esta manera. Entre otras cosas porque damos por sentado el valor incuestionable de ciertos conceptos que sostienen el edificio pedagógico convencional; por ejemplo, el del conocimiento (su generación, difusión y preservación son tres pilares de la vida académica en todos sus niveles).

Vemos el conocimiento como un elemento necesario en un proceso de enseñanza. Sin conocimiento, pensamos, no puede haber aprendizaje. Sin embargo, Jacotot encontró que esto no es exactamente así. A él le tocó vivir en una época más que turbulenta de la Europa de fines del siglo XVIII y principios del XIX. En estos vaivenes de las varias guerras y revueltas de entonces, este joven maestro de idiomas, literatura y ciencias sociales, se vio de pronto en Bélgica luchando en el ejército. Un grupo de entusiastas le pidieron que les enseñara francés. Él no hablaba flamenco, pero encontró un libro con su respectiva traducción al flamenco y les pidió que memorizaran las primeras palabras del texto en francés, luego las primeras páginas y finalmente todo el libro con apoyo del texto en flamenco. Después les pidió que escribieran composiciones sobre temas diversos, pero utilizando las palabras y sintaxis del libro. El resultado fue que en pocos meses los alumnos aprendieron a hablar francés, a escribirlo y leerlo con soltura. La ayuda de Jacotot se había limitado a convocar a los alumnos semana tras semana y pedirles que leyeran, memorizaran y utilizaran lo aprendido. No había exámenes ni valoraciones; sobre todo, no había explicaciones de ningún tipo.

Jacotot demostró que una persona podía enseñar lo que no sabía. En *El maestro ignorante*, Rancière refiere varios ejemplos de cómo esto sucede, pero por ahora baste mencionar que el propio Jacotot dio clases de matemáticas, ajedrez, música y pintura en la universidad sin saber nada de estas materias. Algo más: enseñó



a otros a aprender lo que quisieran y a que enseñaran, a su vez, lo que no sabían a quien quisiera aprenderlo. Este método tenía como objetivo principal emancipar a los más pobres, quienes difícilmente acceden a las universidades para obtener los conocimientos que buscan. “Lo único que necesitamos es aprender a vivir como personas en igualdad en un mundo desigual”, dice Rancière.

En el centro de esta emancipación hay conceptos que por su obviedad y sencillez podrán parecer cándidos para muchos lectores. Para Jacotot, la emancipación comienza cuando maestro y alumno están en relación de igualdad. Es decir, cuando el maestro no tiene los conocimientos de lo que el alumno quiere aprender. De esta manera no entorpecerá el aprendizaje con las explicaciones. La explicación, esa glosa en la que todos vertemos nuestros prejuicios y confusiones, debe erradicarse del proceso de enseñanza-aprendizaje,

dicen Rancière y Jacotot. No hay que explicar nada. Los autores de los libros ya han explicado las cosas a su modo y el alumno no requiere de intermediarios para acceder a dicho conocimiento.

Jacotot parte de la idea de que la inteligencia es la misma en todos los seres humanos, pero no todos tenemos las mismas oportunidades para desarrollarla. Si uno se empeña en leer y aprender algo, lo hará. A esto Jacotot llamó la filosofía *panecástica*, la cual afirma que “en cada manifestación intelectual hay una totalidad de la inteligencia humana”. Al cabo de cierto tiempo, uno puede aprender cualquier cosa. Y con respecto a la igualdad de inteligencia entre todos los seres humanos, Rancière realiza un análisis en un capítulo por el que todo el libro vale la pena. Hoy en día, lo sorprendente sería no rechazar esta idea. Sin embargo, invito al lector a que dialogue directamente con Rancière leyendo *El maestro ignorante* y descubra por sí mismo la gratuidad de tantos y tantos conceptos que nos parecen evidentes o, que por su sencillez, banalizamos; mientras defendemos como verdades inmutables aspectos del aprendizaje que no sólo pueden, sino deben ser cuestionados, como la explicación de lo que se aprende.

La idea de la explicación hace del explicador una necesidad, pero sólo para el que es incapaz de entender. El explicador necesita que otro se crea incapaz, pero ¿qué ocurre si todo alumno se sabe capaz de aprender por sus propios medios lo que le interesa? El explicador se vuelve superfluo, un intermediario que estorba en un diálogo, en lugar de propiciarlo. El alumno que sabe esto está emancipado. “Lo que una persona emancipada puede hacer es ser ella misma emancipadora: no dar la clave del conocimiento, sino la conciencia de lo que la inteligencia puede hacer cuando se considera igual a cualquier otra”, dice Jacotot. La dependencia del explicador nos embrutece (el verbo en el texto original es “abrutir”). “Lo que embrutece a la gente común”, dice

Jacotot, “no es la falta de instrucción sino la creencia de que su inteligencia es inferior”<sup>2</sup>.

El método de enseñanza universal propuesto por Jacotot se enfoca en la emancipación de las personas y la transmisión del método. Es decir, no es posible la emancipación de varias personas de golpe ni de manera institucional. La emancipación funciona entre dos, de igual a igual y ese es su camino, porque la liberación del pensamiento es más importante que el conocimiento en sí. “Una persona ignorante emancipada, una sola, es preferible a cien millones de académicos formados en el método de enseñanza universal que no están emancipados”.

Por último, dice Jacotot que en cualquier texto de un idioma está todo el idioma y todo el pensamiento humano. La idea parece tomada de un verso de Borges, pero es mucho más que eso. De hecho prefigura algunos de los preceptos de la lingüística generativa de Noam Chomsky, quien afirma, *mutatis mutandis*, que el cerebro del ser humano está genéticamente configurado para el lenguaje y una sintaxis universales. El bebé recibe información y estímulos múltiples, y con ellos construye un pensamiento propio, combina las palabras y forma otras nuevas. Esa parte creativa es inherente al ser humano y, por tanto, no requiere de explicaciones ni intermediarios.

¿Cuál es el papel del maestro? “El maestro es aquel que mantiene en su ruta al que está investigando”, dice Rancière. El mejor maestro no es quien transmite conocimientos, quien explica e interpreta por nosotros, sino el que nos muestra la manera en que podemos emanciparnos; en que aprendemos a prescindir de él. ■■■

<sup>2</sup> Para la relación del concepto de emancipación intelectual con el arte, véase otro libro de Rancière más reciente: *Le Spectateur émancipé* (La Fabrique: 2008). Sin duda un libro que complementa *El maestro ignorante*, pero enfatiza la importancia del lector y espectador en el proceso del arte.